

6. Diagnóstico de época y orientaciones teórico-metodológicas

En Argentina, y en América Latina en general, la consolidación de la democracia ha enfrentado recurrentes crisis y fragilidades institucionales que han respondido a diferentes causas y determinaciones históricas. En el proyecto de investigación “*Problemas de la democracia argentina en el período de la post-convertibilidad, transformaciones socio-económicas y reconfiguraciones ideológicas*” nos propusimos abordar una de las dimensiones de esta vital problemática, a saber: la relación (de correspondencia o tensión) que existe entre las ideologías dominantes y las condiciones subjetivas y socio-simbólicas de la democracia. De modo sucinto, buscamos generar un conocimiento significativo respecto de las reconfiguraciones ideológicas que se gestaron a partir de las reformas estructurales neoliberales y que de distintas maneras continúan activas en la subjetividad y las relaciones inter-subjetivas actuales. Asimismo, nos propusimos colaborar en la formulación de un diagnóstico sobre los principales obstáculos, observables e interpretables en la esfera cultural, que limitan o condicionan negativamente el proceso de consolidación y ampliación de las formas de sociabilidad y participación política democrática en nuestra actualidad.

La historia reciente de la sociedad argentina (Aronskind y Schvarzer, 2002; Rapaport, 2005; Schamis, 2001; Rapetti, 2005) muestra tres períodos con contornos relativamente reconocibles: a.- el período de consolidación de las reformas neoliberales (1990-1999); b.- la crisis interna (que se produce fundamentalmente a partir de las propias inconsistencias sistémicas del modelo económico) de esa forma de regulación del Estado y la economía (1999-2001); y, c.- el período que comúnmente se denomina post-convertibilidad (2002-hasta la actualidad). En este contexto histórico complejo, en el que quedan entrelazados procesos sociales con sentidos e intensidades muy diferentes, resulta evidente, sin embargo, que para realizar cualquier estudio sociológico válido sobre procesos político-culturales como el que nos proponemos en nuestro trabajo, debemos considerar, en primer lugar, el impacto y la sedimentación de las reformas neoliberales en los distintos entramados y universos culturales y, en segundo lugar, debemos analizar el alcance y las implicancias de la crisis económica y política del año 2001 desde el punto de vista de las potencialidades que descubren en ellas los distintos actores sociales.

6.1 El neoliberalismo en cuestión

Lo que se conoce como reformas neoliberales o “revolución conservadora” posee características globales que pueden encontrarse en la mayoría de los países que forman parte de la actual economía capitalista globalizada, así como condiciones específicas de implementación y desarrollo que son propias de la experiencia histórica de cada país. Entre las primeras, destacamos como transformaciones distintivas del neoliberalismo:

- (1) El debilitamiento (o destrucción) de las actividades coordinadoras, promotoras y niveladoras del Estado-nación, en tal grado que su capacidad para garantizar la organización y reproducción estable de las sociedades capitalistas pierde completamente la centralidad que tenía en el período de pos-guerra.
- (2) Asociado a la pérdida de centralidad del Estado, se puede constatar un proceso -destacado por las investigaciones especializadas en la globalización- de creciente preponderancia de las empresas globales y los flujos financieros internacionales. Esta preponderancia de agentes no estatales transnacionales ha sido

caracterizada por diversos autores como generadora de un “capitalismo flexible” (Sennett, 2000) o “capitalismo desorganizado” (Offe, 1985; Lash y Urry, 1987).

(3) La desregulación a nivel global de los mercados de bienes y servicios permitió que la maximización de la rentabilidad empresarial se estableciera como principal criterio organizador de las empresas productivas, conformando así un “capitalismo de *shareholders*” que suprime “el valor que las empresas tienen para otros grupos interesados: los trabajadores, la región, los bancos, el Estado, los proveedores, los clientes y los usuarios finales” (Höppner, 2003: 15).

(4) Finalmente, este “nuevo capitalismo” transforma los recursos motivacionales que utiliza para movilizar a la fuerza de trabajo. El “nuevo capitalismo” o “capitalismo de redes” ya no recurre a la promesa de una carrera estable, con oportunidades de ascenso y un entorno protector, sino que parte de una “orientación por proyectos”, donde pasan a ser valorizadas las personas que se muestren flexibles, creativas, esforzadas y que cuentan con competencias para actuar en redes de trabajo de duración muy limitada en el tiempo, en contextos y con compañeros laborales que cambian periódicamente (Boltanski y Chiapello, 2002). Esta nueva forma de organización del trabajo promueve la “auto-motivación”, sin ofrecer los estímulos materiales y las garantías externas que ofrecía la situación socio-ocupacional del período de pos-guerra (Cfr. Honneth, 2009: 396-400; Dardot y Laval, 2009).

A los fines inmediatos de nuestro trabajo, esta caracterización general de las transformaciones neoliberales debe complementarse con un análisis de algunas de las especificidades que había cobrado el caso argentino durante la década del 90’, dentro de las cuales resaltamos las siguientes (Rapoport, 2005; Schneider y Wolfson, 2005):

(5) Pérdida de la capacidad del Estado para regular la política monetaria del país, con consecuencias económicas y simbólicas, en tanto se demostraba la incapacidad de producir y garantizar autónomamente patrones de valor socialmente válidos.

(6) Pérdida de la capacidad del Estado para regular el comercio exterior y el flujo de capitales internacionales.

(7) Pérdida de la capacidad del Estado para dirigir las principales empresas de servicios públicos y los llamados “monopolios naturales” de las economías industriales desarrolladas.

(8) Deterioro (o destrucción) de los servicios públicos de educación, salud, vivienda y seguridad social.

(9) Destrucción significativa de la actividad industrial.

(10) Aumento de la desocupación, la precarización laboral y la marginalidad social.

(11) Deterioro de las instituciones políticas representativas y de la esfera pública de deliberación y participación ciudadana tradicional (parlamento, partidos políticos, sindicatos, etc.).

Si bien forma parte de la discusión actual la determinación precisa de los cambios y/o continuidades que el período post-convertibilidad presentaría con respecto a la etapa de consolidación en el país de las reformas neoliberales, no sería arriesgado afirmar que cualquier intento político que pretendiera superar la herencia social de aquel período no puede actuar sobre sus efectos y particularidades locales de la misma manera y con el mismo grado de eficacia que los requeridos para transformar las determinaciones globales del neoliberalismo. Esto implica reconocer que cualquier esfuerzo por parte del Estado para recuperar su

capacidad reguladora de la economía (los procesos descritos en los puntos 5, 6 y 7), por un lado, y para reconstruir, por otro lado, un tejido de prestaciones y servicios sociales “perdidos” durante la consolidación del neoliberalismo (8), no puede evitar enfrentar la presión y la resistencia (por momentos “silenciosa”) de las transformaciones estructurales que hemos incluido en los puntos (2), (3) y (4) de nuestra caracterización global de la “revolución neoliberal”.

Por lo tanto, será preciso constatar que el período que se abre en el país luego de la crisis de la convertibilidad, caracterizado por un período de crecimiento económico y una relativa superación de la crisis política institucional (Ipar, 2008), se encuentra condicionado por: a.- las restricciones que imponen los nuevos agentes económicos globales; b.- la colonización del marco normativo de la sociedad por parte del principio de utilidad empresarial; y, c.- las consecuencias de las nuevas formas de organización de las relaciones laborales. El conjunto de estos condicionamientos potencian, en el plano de la experiencia subjetiva, una sensación de inseguridad con respecto al entorno social y de incertidumbre con respecto al futuro personal, y debilitan, al mismo tiempo, los espacios de interacción y reconocimiento recíproco en los cuales se producen bienes y valores comunes.

6.2 Cultura e ideologías neoliberales

Richard Sennett ha estudiado las consecuencias del proceso que hemos bosquejado esquemáticamente en el punto anterior en una dirección que resulta especialmente relevante para nuestra investigación. En su trabajo *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* (Sennett, 2000), ha observado que aquello que se sigue de las nuevas relaciones laborales, introducidas masivamente en el período de la “revolución conservadora”, es una ideología que fuerza compulsivamente a los trabajadores asalariados a asumir niveles crecientes de riesgo personal, los cuales son justificados como condición necesaria para lograr desarrollarse en términos económicos y de prestigio social (Sennett, 2000). Esta “ideología del riesgo” provoca severos trastornos en las condiciones que permiten una auto-percepción estable del yo y obstruye significativamente la capacidad de construir autónomamente la propia identidad en el intercambio con el contexto social. En este sentido, lo que de un modo certero Sennett ha caracterizado como “corrosión del carácter” son las consecuencias psico-sociales de esa ideología del riesgo.

En términos que complementan este diagnóstico, el sociólogo alemán Axel Honneth ha desarrollado una serie de investigaciones teóricas en las cuales ha constatado de qué modo las transformaciones estructurales neoliberales han operado una “modernización paradójica” (Honneth, 2002 y 2009). Analizando los cambios en la moralidad ciudadana y los derechos reconocidos institucionalmente en las sociedades europeas contemporáneas, Honneth advierte sobre la puesta en práctica de un tipo de defensa moral de la singularidad, la responsabilidad y la autenticidad de los individuos que ha permitido una progresiva desresponsabilización del Estado y de la comunidad de todas aquellas condiciones que resultan indispensables para poder asignarles legítimamente responsabilidad sobre sus actos a los individuos. Esta desresponsabilización por parte del Estado y la comunidad ha implicado una creciente pérdida de derechos y de instancias de reconocimiento institucional donde hacerlos valer (como por ejemplo: los tribunales de justicia laboral, las agencias estatales que garantizan ingresos ciudadanos que no reflejan el desempeño en el mercado de las personas, etc.), conduciendo a un proceso que Honneth ha denominado como desolidarización de la moral y el derecho vigente (Honneth, 2009). En el nuevo capitalismo de redes la

responsabilidad individual ya no funciona como un derecho que libera del poder estatal o de la tutela de la colectividad, sino como un imperativo mediante el cual los individuos son forzados a responsabilizarse de circunstancias de las cuales de facto no son responsables, destruyendo así la mediación necesaria entre la instancia de la responsabilidad individual y la validez efectiva de una “comunidad de responsabilidad”. A su vez, la institucionalización neoliberal de una moral y un derecho “des-solidarizado” han generado las condiciones para que “los ciudadanos tiendan cada vez más a percibir sus desempeños, sus éxitos y fracasos, de manera individualizada, de modo que les resulta prácticamente imposible establecer una referencia a un todo mayor” (Honneth, 2009: 412).

Evidentemente, tanto la corrosión del carácter, como la des-solidarización de la moral y el derecho han producido (y al mismo tiempo dependen de) una amplia reconfiguración en la esfera ideológica. Los sociólogos franceses Luc Boltanski y Ève Chiapello (2002) han estudiado esta reconfiguración siguiendo la idea de que con las reformas neoliberales se habría gestado un “nuevo espíritu del capitalismo”. Más allá de la riqueza conceptual y de la variedad del material empírico recogido en su trabajo, resulta especialmente relevante para nuestra investigación destacar la vinculación que ellos establecieron entre la “deconstrucción del mundo del trabajo” y la gestación de un nuevo orden de justificaciones para las prácticas económicas. Su estudio ha demostrado que las transformaciones de la estructura socio-ocupacional producidas por el programa neoliberal no sólo han producido graves consecuencias en materia del deterioro de las condiciones de vida, sino que también han generado un nuevo régimen de justificación de la desigualdad y las jerarquías sociales, que condiciona (con tanta o mayor eficacia que la propias transformaciones socio-económicas) las oportunidades de desarrollo individuales y colectivas.

6.3 Las hipótesis y estrategias de la investigación

Reuniendo en un mismo marco conceptual los trabajos de los tres autores que hemos comentado, podemos ver que los estudios de Sennett, Honneth, Boltanski y Chiapello analizan críticamente las transformaciones del carácter, la moralidad, los derechos institucionalizados y las ideologías dominantes surgidas de la “revolución neoliberal” (Jameson, 1999). Una pregunta que todos estos trabajos formulan implícitamente, y que se constituyó en el centro de nuestra investigación, tiene que ver con la relación que pudiera existir entre estas transformaciones en el carácter, la moralidad, los derechos institucionalizados y las ideologías, por un lado, y las bases subjetivas e intersubjetivas de la política democrática, por el otro. Aquello que ninguno de los tres autores problematizan explícitamente (tal vez por la particularidad de la situación histórica y el momento de análisis que ellos realizan), y que resulta clave para nosotros, es la tensión que pudiera existir entre los efectos de la reconfiguración ideológica neoliberal (en el plano de la subjetividad, la moralidad, el derecho, la política y la justificación de las prácticas económicas) y los requisitos en términos de disposiciones subjetivas y estructuras socio-simbólicas de las formas de convivencia democráticas.

Así, la hipótesis que orientó inicialmente nuestra investigación sostenía que las nuevas formas ideológicas de adhesión a la fase neoliberal del capitalismo, estudiadas detalladamente por Sennett, Honneth, Boltanski, Chiapello y otros autores, podrían estar presionando y deteriorando los requisitos básicos de la democracia, al nivel de la subjetividad y de las estructuras simbólicas de las relaciones intersubjetivas. Si el marco conceptual que ellos ofrecen permite formular hipótesis sociológicamente válidas referidas a las nuevas motivaciones, expectativas, disposiciones y valores que habrían producido en la

población las transformaciones neoliberales, lo que nosotros buscamos estudiar fue el impacto de las mismas sobre: a.- la disposición que tienen los individuos y grupos sociales hacia la esfera pública democrática de la que forman parte y hacia las instituciones políticas en las que participan y ponen en juego la legitimidad del sistema; y, b.- la valoración subjetiva y las justificaciones de las posiciones referidas a las mismas.

Pero antes de avanzar en la descripción de nuestro estudio debemos enfatizar que, cuando seguimos los planteos de los autores comentados anteriormente, lo hacemos partiendo del reconocimiento de las diferencias que existen entre el contexto de su investigación y el contexto en el que desarrollamos la nuestra. No es el propósito del presente apartado, ni sería por otro lado pertinente, elaborar aquí un resumen comentado de las mismas. Lo que sí podemos afirmar es que cuando prolongamos los resultados de aquellas investigaciones más allá del horizonte de sus hipótesis (ya que nosotros pretendemos conocer el impacto de la reconfiguración ideológica neoliberal sobre la valoración de la democracia), lo hacemos con el convencimiento de que en un contexto social e histórico como el nuestro resulta aún más imperioso que en los casos estudiados por ellos observar y analizar en profundidad los efectos que han producido las transformaciones estructurales neoliberales sobre las motivaciones, las expectativas, las disposiciones y los valores de la población. Al mismo tiempo, debido a que en nuestro país el programa de la “revolución neoliberal” tuvo que enfrentar un fracaso sistémico de la envergadura del que significó la caída del régimen de convertibilidad, podremos utilizar el estudio de este caso como un interesante laboratorio de análisis de un proceso en el cual las transformaciones socio-económicas y las reconfiguraciones ideológicas neoliberales perdieron su articulación directa con la política económica y tuvieron que enfrentar nuevos desafíos³⁹.

A partir del planteo precedente y sintetizando la definición de nuestros objetivos, podemos decir que el presente estudio busca contribuir al análisis de las fortalezas y debilidades de las instituciones políticas democráticas y la esfera pública en la sociedad argentina contemporánea, analizando la relación de interdependencia que existe entre los procesos socio-políticos y los cambios que se produjeron en la estructura social en las últimas décadas. En tal sentido, forma parte del objetivo general de la investigación analizar, al nivel de las motivaciones, expectativas, disposiciones y valores de la población, ciertos obstáculos (ej. prejuicios autoritarios) y potencialidades (ej. nuevas formas de participación) para la profundización democrática, que se han desarrollado a partir del ciclo económico posterior a la convertibilidad. Con este objetivo general, establecimos los siguientes objetivos particulares:

- (1) Conocer las motivaciones, expectativas, disposiciones y valores de la población con respecto al proceso económico (ideología económica) y al sistema político democrático (ideología política).
- (2) Desarrollar estrategias de análisis cuantitativos y cualitativos que permitan establecer correlaciones entre la posición en la estructura socio-económica de la población (considerando las transformaciones y los desplazamientos dentro de la misma) y las motivaciones, expectativas, disposiciones y valores con respecto al proceso económico y al sistema político democrático.
- (3) Construir tipologías de grupos sociales que articulen el análisis de la posición en la estructura socio-económica de los individuos con las posiciones que éstos adoptan en términos de ideologías económicas e ideologías políticas.

³⁹ Esto no era evidentemente todavía en el caso de los estudios de Sennett, Honneth, Boltanski y Chiapello, dado que la realización y la publicación original de todas las investigaciones que hemos utilizado es muy anterior al año 2008, en el cual estalla una crisis financiera global que modifica en parte nuestra afirmación sobre la “excepcionalidad” del caso argentino.

(4) Analizar e interpretar el sentido de las convergencias y las tensiones existentes en los distintos grupos sociales entre su “ideología económica” y su “ideología política”, examinando la pertinencia de las hipótesis que sostienen que luego de las transformaciones neoliberales se habrían generado (o reactualizado) motivaciones, expectativas, disposiciones y valores que entrarían en tensión con los requisitos actitudinales y normativos del sistema democrático.

(5) Establecer un diagnóstico –si los hubiera– de los principales obstáculos ideológicos (en el plano de las motivaciones, expectativas, disposiciones y valores) observados en la población bajo estudio, que limitan o condicionan negativamente el proceso de consolidación y ampliación de las formas de convivencia democrática.

(6) Establecer un diagnóstico –si las hubiera– de las nuevas formas de recreación de las disposiciones y valores democráticos de la población bajo estudio, tanto en su relación con el sistema político institucional y la esfera de deliberación pública tradicional (partidos políticos, medios de comunicación, instituciones gremiales) como dentro de espacios/experiencias sociopolíticas más novedosas (asambleas barriales, organizaciones territoriales urbanas y fábricas recuperadas).

En función de estos objetivos hemos diseñado un estudio que posee, por un lado, una primera dimensión exploratoria orientada a conocer el sentido de esas reconfiguraciones ideológicas y “nuevas ideologías” a las que nos referimos –siguiendo a Sennet– como “ideologías del riesgo” o bien como “ideologías del capitalismo flexible”. Por otro lado, intentamos demostrar, a través de la contrastación de nuestras hipótesis, de qué modo esas reconfiguraciones ideológicas son capaces de debilitar en la población sus expectativas y su valoración positiva del sistema democrático. Para realizar esta investigación hemos diseñado una estrategia metodológica que combina técnicas de relevamiento y análisis cuantitativas y cualitativas, posible gracias a la complementariedad virtuosa del grupo de investigación. Tanto en lo relativo a nuestro objetivo exploratorio de caracterización de nuevas ideologías, como en lo que se refiere a la demostración de la vinculación entre estas últimas y el debilitamiento de la democracia, decidimos relevar nuestro material empírico a través de a) una encuesta probabilística en la Ciudad de Buenos Aires, b) entrevistas en profundidad, c) grupos focales de discusión, d) historias de vida, y e) entrevistas audiovisuales a referentes culturales y sociales.

El avance de nuestra investigación que estamos presentando en este documento sólo se refiere a la primera etapa de la investigación empírica. Por eso, luego de abordar en los capítulos anteriores las discusiones teóricas en las que se articulan los problemas fundamentales de nuestro estudio, procederemos a continuación a comentar las decisiones teórico-metodológicas y los problemas prácticos asociados a, o bien puestos en juego en, el proceso de diseño, formulación y aplicación de la encuesta, cuyo eje central lo constituye la Escala de disposiciones Anti-Democráticas (Escala AD, aplicada en la Ciudad de Buenos Aires a comienzos del año 2013). En los siguientes capítulos nos referiremos al trabajo metodológico de diseño y al análisis de la prueba piloto de dicha encuesta, dónde se encuentran condensadas algunas de las decisiones fundamentales de nuestro estudio.

7. El discurso y los instrumentos de medición

A continuación nos proponemos describir el proceso de diseño, puesta a prueba y elaboración definitiva del instrumento de medición a partir del cual se nos ha hecho posible identificar e interpretar las motivaciones, disposiciones y valoraciones de la población en lo que respecta a la actualidad de las ideologías y a la cuestión democrática que hemos analizado en los capítulos precedentes. En este sentido hemos organizado este capítulo siguiendo los pasos que se articulaban en nuestras hipótesis teóricas relativas a las mutaciones culturales del capitalismo contemporáneo y sus efectos en los procesos de fortalecimiento o debilitamiento de las instituciones políticas y de la esfera pública democrática en la Argentina de la post-convertibilidad. En un comienzo procedemos sintetizando la composición interna de la escala de tendencias antidemocráticas que hemos desarrollado, con sus dimensiones y variables (a); para luego describir las etapas de confección de la misma, en las cuales se hace visible su puesta a prueba en el trabajo de campo (b); y finalmente, concluimos el apartado dando cuenta de los pasos seguidos en la elaboración de los ítems, sus presupuestos teóricos, las formas enunciativas utilizadas, y las dificultades registradas en su formulación, de acuerdo con los objetivos e hipótesis del presente estudio (c).

7.1 Estructura de la escala de tendencias antidemocráticas (AD)

Como ya señalamos, el diseño de nuestra escala se realizó tomando como inspiración al análisis crítico de las escalas actitudinales empleadas en los *Estudios sobre la personalidad autoritaria* (Adorno, 2009). En este aspecto, lo que nosotros hicimos fue modificar internamente esas escalas y, sobre todo, incorporamos dimensiones que anteriormente no figuraban en ellas. Con esta lectura crítica de aquella investigación pionera, creemos haber logrado perfeccionar un instrumento de medición de motivaciones, disposiciones y valoraciones anti-democráticas (expresión que puede leerse en el citado trabajo como sinónimo de “autoritarismo”) con el fin de evitar el sesgo absoluto y las limitaciones euro-céntricas e ideológicamente liberales presentes no sólo en aquellos estudios sino también –cuestión relevante de cara a los desafíos actuales de la investigación en ciencias sociales– en los instrumentos de medición que se han naturalizado acríticamente en el campo de la sociología política de la democracia⁴⁰.

En ese sentido crítico, a la distinción autoritarismo/democracia planteada en los *Estudios sobre la personalidad autoritaria*, que nosotros hemos conservado, hemos incorporado las otras dos dimensiones presentadas en los capítulos anteriores y que consideramos claves para indagar esta problemática en la actualidad de América Latina. En términos teóricos-normativos estas dos dimensiones implican las siguientes contraposiciones: injusticia social/democracia y normalización/democracia. Como ya ha sido señalado, ambas incorporaciones son el resultado tanto de nuestra relectura de las discusiones filosófico-políticas (tanto europeas como latinoamericanas) sobre el concepto de democracia, como de los estudios que desde diversas perspectivas abordan las transformaciones culturales del capitalismo contemporáneo (Honneth, Boltanski, Sennett, Jameson).

A partir de las distinciones mencionadas, la escala AD quedó constituida –en una versión inicial, que luego fue ligeramente reducida para la encuesta– del siguiente modo:

⁴⁰ Ver Lodola, Germán y Seligson, Mitchell, A. (2011). *Cultura política de la democracia argentina*. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles, Universidad Torcuato Di Tella, Barómetro de las Américas, LAPOP, USAID.

Dimensiones	Variables que la componen
I. AUTORITARISMO	<i>Agresividad autoritaria, Sumisión autoritaria, Convencionalismo, Anti-intrasección, Ideología del riesgo.</i> ⁴¹
II. DES-SOLIDARIZACIÓN	<i>Agravio moral, Injusticia distributiva, Des-responsabilización social, Des-identificación social, Ideología meri-tocrática.</i>
III. NORMALIZACIÓN	<i>Pánico político, Pánico normativo, Institucionalismo represivo, Consensualismo represivo, Ideología tecno-crática.</i>

7.2 Etapas en el diseño de la escala AD

Como paso previo a la constitución de la escala definitiva que hemos aplicado en la encuesta probabilística de hogares, elaboramos una escala preliminar conformada por 3 dimensiones, con un total de 15 variables (5 por dimensión), para las que elaboramos un total de 120 ítems-indicadores (8 por cada variable), que son los que nos permitieron testear el comportamiento concreto de los individuos en cada una de las variables y dimensiones (en el próximo apartado desarrollaremos con mayor detalle el modo de constitución de los enunciados de los ítems-indicadores).

En Octubre del año 2012 pusimos a prueba la escala preliminar a través de entrevistas individuales y grupales utilizando un cuestionario auto-administrado (34 casos con coordinación presencial de miembros del equipo y 71 casos a través de un dispositivo electrónico de encuesta on-line). El contenido de esta escala puede verse en el ANEXO I (formulario auto-administrado utilizado en la prueba piloto, donde los enunciados aparecen en el orden como fueron contestados por los entrevistados y no en el orden de las variables y las dimensiones a las que pertenecen). Para seleccionar los entrevistados de esta prueba de la Escala con 120 ítems-enunciados (AD-120) se utilizó un muestreo intencional (o razonado) con el cual pretendíamos llegar a los grupos que, según podíamos *suponer razonablemente*, serían puntadores extremos en esta escala (en nuestros términos, los más antidemocráticos y los más democráticos en relación al autoritarismo, la des-solidarización y la normalización).

Utilizando el conocimiento previo de los casos y otras fuentes de información auxiliar entrevistamos directamente con cuestionario auto-administrado a: 4 miembros de las fuerzas de seguridad, 3 estudiantes universitarios, 3 trabajadores no-docentes de una universidad nacional, 6 clientas de una peluquería de nivel medio-alto, 9 miembros de un sindicato, 5 comerciantes y 4 amas de casa. Luego invitamos a participar de la encuesta on-line seleccionando los casos de la misma manera, pero con un sesgo socio-económico y socio-cultural relativamente opuesto a los de la encuesta en papel. Por nivel de educación hay: 12 casos con Post-grado, 29 universitarios, 12 con terciario completo, 16 con secundario completo y 2 con primaria completa; distribuyéndose en partes prácticamente iguales por género y por edad.

La idea subyacente a la “racionalidad” de la muestra era que si tomábamos los casos de aquellos que podíamos catalogar con cierta seguridad (en base a nuestras suposiciones o por otras fuentes) como puntadores altos (en ambas direcciones) en esta escala dichos casos extremos nos servirían a la vez de casos-

⁴¹ En el presente cuadro aparecen en negrita la dimensión y las variables que hemos retomado del *Estudio sobre la personalidad autoritaria* (Adorno, 2009). Se pueden apreciar mejor de este modo las diferencias que existen entre el diseño concreto de aquel estudio y el nuestro.

prueba en relación a la comprensión de los enunciados, así como también de “jueces” con valor correctivo respecto de la pertinencia de los ítems-indicadores de la escala en relación a nuestras variables teóricas. Consideramos que ha resultado de gran utilidad el trabajo desarrollado en esta fase del trabajo de campo, ya que nos sirvió para preparar luego la encuesta con mucha más precisión y certeza sobre el valor de los indicadores que íbamos a aplicar en el formulario general.

Luego de la prueba de la escala AD-120 se seleccionaron los 60 ítems-indicadores (4 por variable) y los 45 ítems-indicadores (3 por cada variable) que se mostraron como los más confiables y los que tenían mayor poder discriminador (mayor SD, mayor diferencia intercuartiles) para la encuesta probabilística. Fue a través de este procedimiento de diseño, prueba y selección como confeccionamos nuestra escala definitiva sobre *Tendencias Anti-Democráticas* (constituida por 45 ítems-indicadores) que luego combinamos con un bloque especialmente diseñado para analizar Movilidad Social de la población (Kessler y Espinoza, 2007) y otro orientado a analizar Estratificación Socio-Económica⁴².

Con estos tres bloques desarrollamos las estrategias fundamentales del análisis cuantitativo que nos permitirán estudiar las transformaciones recientes en la estructura socio-económica (considerando al interior los desplazamientos de la población) y su correlación con el principal objetivo de nuestra investigación: el estudio de las transformaciones ideológicas, especialmente en lo que se refiere a las motivaciones, expectativas, disposiciones y valores que tienen los distintos grupos sociales en relación a un concepto amplio de sociabilidad democrática. Estas estrategias de investigación nos han permitido desarrollar para la encuesta probabilística, entonces, un único instrumento que contiene un módulo referido a Movilidad Social (25 variables; preg. de la 22 a la 47 del cuestionario), otro sobre Estratificación Socio-Económica (37 variables; preg. de la 1 a la 21 y de la 102 a la 118 del cuestionario) y otro sobre tendencias e ideologías anti-democráticas (50 variables, es decir, la escala con los 45 ítems-indicadores más 5 preguntas que incluimos luego por intereses específicos; preg. de la 48 a la 98 del cuestionario).

El trabajo de campo con este instrumento definitivo comenzó en Diciembre de 2012 y concluyó a comienzos de 2013. El mismo se realizó bajo el formato de encuesta a hogares, a partir de una muestra probabilística que cubre el universo de *los habitantes mayores de 30 años* de la Ciudad de Buenos Aires (la muestra final fue de 700 casos). En relación al límite de edad, que podría parecer arbitrario para un estudio de este tipo, se debe a que la implementación de un análisis de movilidad social (económica, educativa, jerarquía empleo, etc.) requiere que las unidades de análisis hayan tenido al menos la posibilidad de una “trayectoria laboral”, de lo contrario los muy jóvenes con primer empleo o sin empleo estarían ofreciendo datos (por ej. por el sólo hecho de tener peores empleos que sus padres) sobre movilidad sesgados y/o falsos. En tal sentido, se decidió establecer un límite en la edad de 30 años.

Por otro parte, quisiéramos señalar que la incorporación del módulo sobre movilidad social, junto con la ampliación de las dimensiones del concepto “subjetividad democrática”, forma parte de una de las innovaciones fundamentales de nuestro trabajo (y por eso se justifica, también, la limitación que tuvimos que aceptar para medir actitudes y opiniones en la población de la CABA). A diferencia de otros estudios, que suelen analizar las tendencias ideológicas, los valores, las opiniones y las motivaciones en términos de la posición actual en la estructura social de los entrevistados, nosotros podremos analizarla también en relación

⁴² Los módulos destinados a analizar la movilidad social y las diferenciaciones de la estructura social fueron diseñados especialmente para el estudio cuantitativo por el equipo de investigación que dirige el Dr. Eduardo Chavez Molina: “Cambio estructural y desigualdad social” (Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires), y luego fueron discutidos por ambos grupos de investigación.

a la trayectoria de movilidad social (ascendente, estacionaria o descendiente) de los entrevistados. Podremos averiguar, de este modo, qué piensan, cómo perciben y cómo reaccionan frente a las cuestiones socio-políticas en torno a la democracia como las planteadas en nuestra investigación, aquellos grupos que son el resultado de un proceso de movilidad social (rápido, lento, reciente, discontinuo, etc.) ascendente (y obviamente, otros casos de movilidad posible). Esta correlación forma parte de una serie importante de especulaciones e hipótesis socio-políticas referidas al comportamiento ideológico de las “nuevas clases medias” o los “nuevos pobres”, pero que muy infrecuentemente son acompañadas por estudios estadísticos que las respalden. Uno de los objetivos principales de nuestra investigación es, más allá de nuestro propio análisis, brindar un material estadístico que permita hacer este tipo de correlaciones entre movilidad social, lugar en la estructura social actual y orientaciones ideológicas.

En una tercera etapa (2014-2015), utilizamos el cuestionario con 60 ítems-indicadores que, si bien es más preciso, confiable y arroja un mayor caudal de información relevante, resulta por su extensión muy difícil de aplicar junto a los módulos de movilidad y estratificación. Por tanto, esta escala extensa será utilizada como cuestionario auto-administrado y servirá de paso previo para la realización de grupos focales y entrevistas en profundidad (que contarán por lo tanto con casos cuyo puntaje en la escala de tendencias anti-democráticas conoceremos certeramente). A través de estas dos metodologías cualitativas nos proponemos comprender las causas, las motivaciones, las expectativas, los valores, las fantasías sociales y las imágenes de la sociedad contemporánea que poseen tanto los puntuadores altos como los puntuadores bajos de nuestra escala. Este procedimiento, que fue utilizado en los *Estudios sobre la personalidad autoritaria* (Adorno, 2009), y que combina el análisis en la escala actitudinal con un trabajo abierto de interpretación cualitativa nos parece de especial importancia para el análisis socio-político actual, porque permite indagar en profundidad las causas en el plano de la inscripción de las ideologías y de las tendencias anti-democráticas de determinadas disposiciones y configuraciones de la subjetividad.

En este sentido, vale la pena destacar un segundo aspecto en el que nuestra investigación se diferencia de los estudios habituales de opinión pública. Esta diferencia no consiste ya en la ampliación del estudio por la consideración de la trayectoria de movilidad social, sino en una especificación teórica atinente a la conceptualización de la ideología a la que nos referimos a continuación.

7.3 Elaboración de los ítems

En una sociedad en la cual “lo democrático” aparece, por lo general, connotado positivamente, nuestro propósito de identificar e interpretar tendencias anti-democráticas en determinadas disposiciones y configuraciones de la subjetividad debía traducirse necesariamente en una indagación que no se limitara al dominio de la “opinión” concientemente asumida por parte de los sujetos, sino que desplegara estrategias aptas para captar lo que podríamos denominar su “inconciente político”. En términos teóricos, esto implica un desplazamiento crítico respecto de una concepción del sujeto sostenida en la idea de una “adhesión subjetiva a ciertas opiniones”. En términos prácticos, significa que nuestro instrumento debía tener en cuenta los posibles mecanismos de racionalización (pseudo-justificaciones, rodeos, negaciones, etc.) puestos en juego a la hora de asumir públicamente ciertas posiciones sobre la realidad social, gracias a los cuales aquellas tendencias no llegarán a manifestarse como adhesiones conscientes. Consideremos brevemente ambos aspectos.

Por una parte, limitar el desarrollo de la crítica ideológica exclusivamente al plano de la opinión supondría una relación del sujeto con “sus” ideas y valores que, en sintonía con los aportes a la teoría de la ideología realizados durante el siglo XX por la Teoría Crítica, el Estructuralismo y el psicoanálisis, en este estudio estimamos preciso complejizar, tal como ha quedado plasmado en los apartados anteriores referidos directa o indirectamente a la relación entre sociología y psicología. Lejos de considerar la relación del sujeto con “las ideas que sostiene” como si se tratara meramente de una relación exterior, posterior y eventualmente transparente –tal como suele presuponerse en los así llamados estudios de opinión– se trataría, según estas teorizaciones, de concebir la constitución misma del sujeto a través de su participación en prácticas sociales asociadas *a* y propiciatorias *de* ciertos valores, ideas, etc. Esto es: *antes* de toda adscripción valorativa asumible y enunciable como toma de posición “propia” –es decir, *antes* de la *opinión*– no se hallarían ni el individuo libre ni el ilimitado espacio neutral, inmaculado y supuestamente originario de la ausencia de valores, sino posiciones individuadas en la que hay siempre-ya valores y siempre-ya sujetos.

En este sentido, de lo que se trataría es de captar las valoraciones, motivaciones y orientaciones subjetivas no sólo en el ámbito donde el sujeto se reconoce a sí mismo –y reconoce a su “opinión” como siendo efectivamente suya–, sino aún allí donde, sin auto-reconocerse, ya (siempre) “opina”, valora, se posiciona afectivamente, etc. Gracias a esta complejización, lo unitario de la relación del sujeto con los valores puede tornarse, en todo caso, y paradójicamente, doble: el sujeto puede adherir consciente y explícitamente a valores cuya realización en su propias disposiciones prácticas se vuelven imposibles, y puede hacerlo sin que la contradicción entre ambas instancias llegue a ser tematizada.

En términos prácticos, dicha complejización teórica de los conceptos interrelacionados de ideología y sujeto se tradujo en la necesidad de desplegar diversas estrategias en el modo de estructuración de los enunciados que constituyen el cuestionario de modo que, al tomar posición frente a ellos, quedara manifiesta no sólo la adhesión o el rechazo concientes y reconocidos como propios por parte de los encuestados, sino también las valoraciones inconcientes de los sujetos, y –eventualmente– las tensiones o contradicciones entre ambos niveles. A continuación pasamos a detallar dos tipos básicos de estructuración de los enunciados empleados en nuestro primer cuestionario (AD 120).

7.4 Estructuras y modos de enunciación de los ítems-indicadores

I) Enunciados directos/disparadores

Una de las estrategias desplegadas en la elaboración de los ítems-indicadores surgió de la necesidad de confrontar a los encuestados con juicios de valor fuertes, que aparecen enunciados en el cuestionario de modo explícito y directo. En lo que respecta a este modo de estructuración de los ítems, nuestro propósito consistió en que estos enunciados fuertes operaran como estímulos o detonadores directos de posiciones pre-establecidas, las que nos permitirían a su vez acceder al estrato pre-razionalizado de algunas disposiciones del sujeto. Según esta hipótesis metodológica, frente a enunciados del tipo: “las FF. AA. han perdido el lugar que deberían tener en la vida de nuestra sociedad”, los sujetos se verán forzados no sólo a una toma de posición consciente, sino a reaccionar frente a determinados significantes (ej. FF.AA.) y sintagmas (ej. “han perdido el lugar que deberían...”). Al poner en juego en la entrevista enunciados que explícitamente acentúan la fuerza ilocucionaria, más allá del contenido proposicional o de la descripción del estado de cosas al que se

hace referencia, se generan situaciones en las cuales las preferencias prácticas y los compromisos normativos subyacentes pueden fluir con mayor intensidad.

Por eso, además de la fuerza ilocucionaria en modo imperativo y de expresiones muy directas de juicios de valor (tal como puede observarse en los ítems: “Reflexionar sobre nuestro pasado trágico es importante para construir nuestro futuro” o “En el mundo actual nadie te ayuda en nada, para crecer y ascender en el trabajo sólo podés contar con tu esfuerzo personal”), también fueron empleados para elaborar estos enunciados directos:

a) significantes muy connotados ideológicamente o “palabras fuerza” (“pasado trágico”, “flexibilidad laboral”, “travestis”, “diálogo”, “reconciliación”, etc.);

b) adverbios (temporales: “siempre”, “nunca”; de modo: “independientemente”, “más allá de”; de cantidad: “todas”) y pronombres indeterminados (“nadie”, “cualquiera”).

Estos enunciados tienden a absolutizar una posición deslindando su valor de contextos específicos de inscripción, como sucede en los siguientes casos:

“Es importante que todas las personas demuestren amor, gratitud y respeto por sus padres independientemente de lo que hayan hecho en la vida”

“El problema de nuestra sociedad es que nadie respeta las leyes, ni siquiera los gobernantes, que son los que deberían dar el ejemplo”

“La ley y la fuerza policial son lo único que sirve para construir una sociedad segura”

“No hay diferencias que el diálogo y el entendimiento mutuo no puedan saldar”,

o bien a producir generalizaciones en las que se borra el proceso interpretativo autónomo y se lo entrega a una instancia heterónoma, como sucede en las afirmaciones:

“En todas las discusiones importantes, los especialistas deberían tener siempre la última palabra sin intromisiones políticas o de personas que no saben.”

“Como lo confirmó recientemente una importante publicación científica, está claro que las mujeres se destacan en actividades del tipo de enfermería y docencia, mientras que los hombres son mejores como ingenieros y directores de empresas.”

En estos ejemplos lo que aparece en primer plano es la idealización de una instancia de autoridad (el “especialista” o la “publicación científica”), sostenida en una supuesta objetividad y neutralidad valorativa que escamotea, como ya se dijo, el proceso interpretativo autónomo.

Por último, apuntando a quiénes ya sostienen sin rodeos una posición manifiestamente autoritaria y buscan algún tipo de discurso-coartada que ponga la violencia –por ejemplo la violencia contra quienes ejercen una orientación sexual diferente de la propia– bajo un barniz “democrático”, se incluyeron enunciados cuya formulación busca satisfacer, al mismo tiempo, la expresión de la violencia y la manifestación de la culpa que informan, por lo general, este tipo de posiciones. Como se ve en el enunciado: “Cualquier padre de familia tiene derecho a prevenir y combatir la homosexualidad de sus hijos” la idea de “tener derecho” cumple una función clave en esta línea de interpretación, ya que le permite al sujeto que rechaza el reconocimiento de la diversidad sexual la posibilidad de inscribirse ilusoriamente como parte de la “comunidad democrática”.

En lo que respecta a las palabras fuerza, en la medida en que se ubican en el centro de las disputas sociales por el sentido de lo público, al ser simplemente enunciadas ofrecen al encuestado la posibilidad de proyectar su interpretación, haciendo uso de sus valoraciones y cargas normativas:

“En los países serios las calles están limpias y el tránsito ordenado porque la gente está muy bien educada, no como acá.”

“Es positivo que las empresas premien sólo a aquellos trabajadores que se amolden de manera flexible a los cambios.”

“Los conflictos y las discusiones que promueven los partidos políticos arruinan la paz y la estabilidad social.”

“La reconciliación nacional solo es posible si dejamos atrás de una buena vez las disputas y antagonismos del pasado.”

Hemos partido de la hipótesis de que frente a semejantes sustantivos, que siempre presuponen una interpretación de lo que es y –fundamentalmente– de lo que debería ser la política democrática, los encuestados cuentan con acervos tácitos de valor gracias a los cuales no solamente se les hace comprensible la palabra enunciada, sino que, por su inmediata remisión a un contexto político más amplio, los obliga a adoptar una posición normativa directa. Gracias a las inscripciones (de determinados verbos, adverbios, sustantivos, pronombres) mencionadas y a otros procedimientos retóricos semejantes, el enunciado no deja lugar a dudas acerca de su carga normativa en relación a las variables de las dimensiones de nuestro estudio. En la escala AD fueron incluidos enunciados formulados bajo esta estructura con sentidos divergentes (como se puede observar en los ejemplos referidos) puesto que los mismos buscaban captar, idealmente para un mismo caso, tanto la adhesión como el rechazo.

II) Enunciados duales/racionalizaciones

Una segunda estrategia fue la confrontación de los encuestados con enunciados que, a diferencia del primer tipo, no presentan su núcleo valorativo de un modo directo en una proposición con una fuerza ilocucionaria imperativa e intensa, sino a través del “rodeo” de otra proposición que lo relativiza o justifica. Este tipo de abordajes utilizan técnicas psico-proyectivas, las cuales confrontan al sujeto con un material-estímulo cargado emocionalmente, sólo que ahora éste aparece ambiguo, por decirlo así, transfigurado. Este material se diseña para “permitir un máximo de variación en la respuesta de un sujeto a otro, y para suministrar canales a través de los cuales puedan expresarse procesos de la personalidad relativamente profundos” (Adorno, 2009: 173).

Las cuestiones que se escogen para realizar los tests proyectivos no son ambiguas en su estructura retórico-formal, sino en el sentido de que “las respuestas posibles se encuentran más al nivel de la expresión emocional que al nivel de los hechos” (Adorno, 2009: 173). Por eso, estos resultados deben ser siempre interpretados a partir de su relación con otras respuestas de otros enunciados, dado que sólo conocemos su significado cuando podemos establecer relaciones significativas con otras posiciones del sujeto. La diferencia de esta modalidad de ítem consiste en que sus proposiciones albergan, sin borrarla, la dualidad a la que hacíamos referencia más arriba. La incorporación en los enunciados de la duplicidad presente en la relación de los sujetos con sus ideologías políticas habilitaría que las *valoraciones inconscientes* puedan manifestarse, otorgándole al mismo tiempo al sujeto pseudo-justificaciones compatibles con los valores conscientemente sostenidos y con las formas ideales de auto-identificación.

Un ejemplo de este tipo de formulaciones la encontramos en el siguiente ítem:

“Si las colectividades de inmigrantes van a vender sus productos típicos, deberían hacerlo fuera de la vía pública y en lugares especiales”

Como puede observarse, aquí la estructura enunciativa condicional permite ofrecer una respuesta afirmativa a un enunciado que, en principio, parecería justificarse a partir de una valoración democrática –la apertura a la participación cultural diversa–, pero que al mismo tiempo, por su misma estructura condicional, limita aquella valoración e, incluso, la invierte al tratar a la diversidad cultural a partir del uso de patrones valorativos xenófobos (“fuera de la vía pública/lugares especiales”). Otro ejemplo de este tipo de ítems lo vemos en el enunciado

“La policía tendría que hacer algo con los cartoneros que rompen la basura”

en donde a la afirmación represiva, denotada por la fuerza policial, se le ofrece un paliativo a partir de la introducción de la expresión “hacer algo”. Lo indeterminado omite la referencia directa a la acción agresiva, lo cual le permite al entrevistado acordar con el ítem sin poner evidencia la adhesión explícita a una determinada agresión autoritaria.

7.5 Dificultades en los diversos tipos de ítems-enunciados

De la conformación de ambos tipos de ítems, cuya diferencia consistió en la estructura retórica que les dio sustento, se siguieron dos líneas de problemas. En relación a los enunciados directos/fuertes el riesgo que corríamos era que en su presentación al encuestado pudieran volverse demasiado explícitos o que violentaran inmediatamente la relación de confianza y conversación que teníamos que establecer con cada uno de ellos. En este sentido, la exposición directa y fuerte de un valor anti-democrático podría funcionar como un inhibidor de respuestas “auténticas” frente a los mecanismos de defensa que el encuestado siempre tiene a mano en el acervo cultural, instrumentalizado aquí “exteriormente”, de los valores institucionalizados y difundidos en la opinión pública democrática. Veamos un ejemplo con un ítem que usamos en la prueba piloto y, finalmente, no fue seleccionado para el formulario definitivo:

“El hecho de que existan muy pocas mujeres que hayan ganado el premio Nobel demuestra que las mujeres son menos inteligentes que los hombres”.

Con esta proposición se buscaba detectar la inscripción y eficacia del discurso sexista y misógino en las fantasías más cotidianas de los sujetos. Sin embargo, por su estructura hiperbólica y excesivamente directa no logró concitar prácticamente ningún grado de acuerdo (aún cuando podamos suponer que una fantasía como esta pueda ser eficaz y motivar prácticas subjetivas en distintos grupos sociales).

Otra serie de problemas derivados de este último tipo de formulaciones se presentó allí donde nuestros ítems-enunciados, mediante la utilización de palabras fuerza, connotaban una clara remisión a los debates situados históricamente en el presente de la esfera pública. En este sentido, un enraizamiento de los enunciados en discusiones de coyuntura nos permitía, naturalmente, acceder a las valoraciones sobre las tendencias que disputan en la actualidad el destino político de nuestro país; pero, a su vez, cargaba con el lastre de una limitación temporal demasiado estrecha. Era probable que la puntuación elevada ante un

enunciado que remitiese demasiado explícitamente a un problema político del momento preciso en el que se realizaba la encuesta no fuera lo suficientemente representativa. Algo que sí ocurriría en el caso de otras puntuaciones, menos “intensas” en sus resultados, aunque claramente más arraigadas en el inconciente político del encuestado.

En relación a la estructura enunciativa dual, el riesgo consistió en que, a diferencia de lo que sucede con las contradicciones ideológicas de un sujeto, las proposiciones no podían ser totalmente contradictorias ni tampoco dar sitio a resultados de parte del encuestado que imposibilitasen una decisión interpretativa en relación al contenido proposicional que estaba siendo de alguna manera valorado. Un ejemplo de este tipo de dificultades lo ofrece el siguiente enunciado, el cual también fue descartado en el formulario final:

“En la lucha contra la dictadura la sociedad argentina aprendió que los Derechos Humanos son fundamentales para la convivencia pacífica”.

La estructura de este enunciado es doble. No es que sea contradictorio semánticamente, pero por su misma constitución retórica genera complicaciones a la hora de la interpretación de sus resultados en la encuesta. Por un lado se afirma que la sociedad argentina ha extraído lecciones (“aprendió”) de una experiencia política desgarradora (“la dictadura”). Por otro lado se sostiene que “los Derechos Humanos son fundamentales para la convivencia pacífica”. Ante esta proposición, doble aunque no contradictoria en sí misma, el sujeto podría acordar con ambas afirmaciones, con ninguna de ellas, o bien con alguna de las dos. Se podría estar de acuerdo en términos abstractos con la idea de que los Derechos Humanos son fundamentales para la convivencia democrática, pero podría rechazarse de manera escéptica la tesis de que la sociedad argentina “aprendió” algo de la dictadura, y viceversa. Por eso, en el proceso de selección conservamos enunciados que tienen una estructura dual (para poder identificar racionalizaciones), pero suprimimos todas las duplicidades que no garantizaban una adecuada interpretación.